

CECILIA VALDÉS URRUTIA

“Fue un acto de valentía no mostrar pintura. Me invitaron a la India hace unos años a conocer este proceso de tapices, de alfombras, y muestro aquí un capítulo de mi arte que se abre a un mundo textil, a tradiciones que encontré en Jaipur”, dice la artista Patricia Claro Swinburn en medio de esas obras monumentales que caen silenciosas por las paredes de concreto a la vista en una sala transitoria de galería Collectio. Los dos pisos de este espacio evocan un loft que potencia un montaje impecable de los estéticos textiles junto a las miniaturas pictóricas realizadas con tradiciones persas y mongolas y los grabados de factura artesanal.

En la entrada al espacio (ubicado a un costado del edificio en Nueva Costanera 3445), el público se encuentra con videos sobre cada obra, sus procesos y su regreso al río. “Los textiles, una vez terminados, los trajimos a su lugar de origen como una ofrenda al río desde donde surgieron”, explica con entusiasmo.

Autora de una significativa obra pictórica —participó también en una muestra colateral en la Bienal de Venecia 2015—, su trabajo surge en las aguas verde azuladas del río Bueno, en el sur de Chile. Y trata sobre el agua y esa naturaleza que la rodea. Ahora está embarcada en romper los límites entre artesanía y arte en un trabajo colaborativo, impulsado por el experto indio Abhinav Sethi.

El tiempo y la paciencia que implica la realización colaborativa de cada pieza hablan de la disciplina de Patricia Claro. Reconocida por su rigurosidad, la artista visual —madre de siete hijos— cultiva también otra faceta que ha destacado el nombre de Chile: el CrossFit. ¡Es la número 5 del mundo!, a sus 64 años. “Entreno todos los días, es fuerte y parto luego a competir a Estados Unidos. Se complementa con mi arte por el movimiento, la disciplina, el insistir (es una combinación de ejercicios y levantamiento de pesas muy fuerte). Me encanta la mezcla de estos mundos tan opuestos”, dice con su figura alta y delgada que poco habla de pesas.

## Tiempo y belleza

—¿Cómo partió este ambicioso y complejo proyecto que realiza entre Chile e India?

“Me invitó el diseñador indio Abhinav Sethi al ver mi trabajo pictórico. Su familia tiene en Jaipur una gran fábrica de textiles, pero él se independizó y creó un proyecto de hacer tapices de artistas, grandes alfombras (“Unknowncarpet”), que consiste en traducir las formas de creadores contemporáneos y llevarlas a un proceso que conserva todas las técnicas ancestrales”.

—¿Estos tapices parten de la misma forma que las fotografías que toma para sus pinturas?

“Sí. Estoy en el río, pero mi ojo no es capaz de retener las imágenes. Veo una distorsión del entorno. He recorrido el río infinitas veces y el agua me regala todo el material que necesito, pero dependo de la fotografía para rescatar ese detalle que busco como pedazos de reflejo que los llevo a unos ideogramas que llamo aguagramas. Todo tiene ver con la voz del agua... Ahí viene el boceto”.

—¿Cómo sigue el proceso de obra entre Chile y esa histórica ciudad rosada, capital de Rajastán, Jaipur?

“Los tapices se confeccionan allí, paso a paso, bajo mi dirección y con técnicas ancestrales. Fui a aprender sus procesos que requieren mucho tiempo como el teñido y el hilado a mano. Me apasionó ese proyecto porque en mi pintura al



“Territorio de agua V”. Las obras textiles monumentales y de especial belleza regresaron ya hechas desde el Rajastán al río Bueno, como una ofrenda al lugar de origen.

ENTREVISTA | Los senderos líquidos

## Patricia Claro

# “Todo tiene que ver con la voz del agua”

Sus nuevos tapices surgieron en río Bueno, en el sur de Chile, y fueron procesados en Jaipur. Es el primer gran proyecto de arte textil colaborativo de la artista visual, que realiza con técnicas ancestrales y en India. La novedosa muestra de Patricia Claro —también campeona de CrossFit— incluye miniaturas pictóricas y grabados, inaugurados en galería Collectio.

óleo también me puedo demorar nueve meses. El arte del tiempo, el demorarse es esencial.

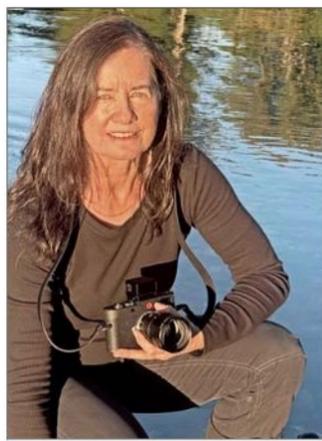
“Y antes, en el boceto —detalla—, Abhinav también interviene. Luego se codifica en pequeños pixeles en donde cada color tiene el código del hilado que se va a usar en todo el proceso que es ma-

nual y artesanal. El equipo de los tejedores expertos va en Jaipur mirando el color y aplicando las lanas y sedas que se anudan uno a uno, como gota a gota de agua. Después el telar se lleva a un lavado que se realiza con unas palas a un ritmo que semeja una danza ceremonial. Lo contemplativo está en el tejido casi



Cada tapiz ha sido confeccionado de manera colaborativa nudo a nudo, con sedas y lanas especiales en India, con un trabajo conjunto de artesanos expertos y la artista.

Estas obras tienen que ver con la paciencia, con el tiempo. Es un proceso que tiene mucha belleza en sí”.



La artista, madre de 7 hijos, parte su proceso con fotografías en el río.

entrega el río y que rescato. Es una proyección de lo que veo en el agua. Esa riqueza de la búsqueda de la belleza a través de la técnica y de la paciencia me apasiona, lo traduzco desde el río y no puedo apurarlo. Por eso tengo esa relación con Ofelia, de ese fluir que está pero que también desaparece”.

—¿En estos textiles su lenguaje se volvió aún más abstracto?

“Es más sintético. He ido avanzando en deconstruirlo. Y por otro lado tengo que adaptarme a las posibilidades de los telares, aunque todo va detrás de esa poética que hay en el agua. Aquí hay mensajes de todas las culturas, de esas formas o esos personajes que emergen...”

## Tradiciones persas y mongolas

Patricia Claro expone también un trabajo de grabados y de pinturas en miniaturas en la que cruza prácticas milenarias con sus imágenes contemporáneas. Los grabados —cuyo papel es hecho con los restos de hilados de seda y lana de los tapices— son metáforas de rescates de aguas construidas. Parten del curso del agua.

—¿Y con las miniaturas pictóricas rescata técnicas de esas pinturas antiguas que se ven en India?

“Sí. Hago el boceto pero es un trabajo colaborativo que realizo con grupos de miniaturistas expertos de India. Luego de aprender esas técnicas, les mando dibujos con instrucciones y se va haciendo lentamente con mucho detalle en un ir y venir de intercambio”.

—¿Incorporan materiales preciosos?

“Es una técnica que viene del siglo IX con influencias persas y mongolas que pintan sus imágenes con temas relacionados con la historia, la literatura, y usan pinceles finísimos. Pero, además, en Jaipur usan las folias, láminas auténticas muy finas de oro y plata para estas obras. Uso esa misma técnica traducida en una imagen contemporánea”.

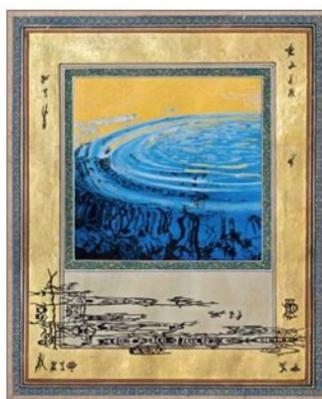
—¿Cómo complementa estas miniaturas con sus tapices?

“Todos estos proyectos trasladan a mis proyectos de agua en una exploración de nuevas técnicas de arte. Todo tiene que ver con la voz del agua.

Pero, además, yo vengo del mundo textil: estudié Diseño y después Arte, por lo tanto no es algo nuevo para mí”.

—En los trazos y signos de estas piezas se percibe algo de la estética japonesa.

“Tiene que ver con sincronía... El haber mirado naturaleza en el agua coincide con imágenes del oriente. ¡Y he estado estudiando la escritura japonesa! Pero lo que pasa en la India tiene también que ver con la paciencia, con el tiempo. Es un proceso que tiene mucha belleza en sí”.



Miniatura pictórica: “Reflejos iluminados”, realizada con minerales triturados y oro.

como en la pintura. Y bajo el sol se maneja la tonalidad. Abhinav se lanzó en esto contra todo lo que es fácil. Estas alfombras o tapices han sido pensadas como una obra de arte sin utilidad. Es un tapiz concebido como imagen”.

—¿Hace una metáfora de su trabajo con el personaje shakesperiano de Ofelia, pintado por Millais, en que ella aparece flotando en el agua?

“Ofelia es como el cuerpo del agua. Ella aparece en esa pintura como fundida en el agua y se transforma en imagen como mis reflejos. Es una imagen que me

## Crítica de arte

IIPosto

# Homenaje a “Gonzalo Díaz pintor” y la icónica chica Klenzo

CLAUDIA CAMPAÑA

IIPosto (galería y centro de investigación de arte contemporáneo chileno y latinoamericano) inició su año expositivo con un homenaje a “Gonzalo Díaz pintor”. La curadora Amalia Cross reunió un acotado grupo de trabajos realizados entre 1980-1985 (pertenecientes a las series “Los hijos de la dicha”, “Historia sentimental de la pintura chilena” y “La primera comunión”) de las colecciones tanto de dicho centro como de Nury González.

Gonzalo Díaz (Santiago, n.1947), Premio Nacional de Artes Plásticas 2003 y académico de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, es conocido por sus instalaciones e intervenciones (de edificios públicos emblemáticos, por ejemplo), a través de las cuales ha expresado sus ideas acerca de las artes visuales, la política y la

sociedad chilena entre otros ámbitos. Concretadas con materialidades diversas (incluidas leyendas en neón), dichas propuestas lo convierten, en esencia, en un artista conceptual, aunque por otra parte no es extraño que Díaz pinte, pues obtuvo el grado de Licenciado en Arte con mención en Pintura en la U. de Chile.

El artista viajó a Florencia en 1981, coincidiendo su permanencia de un año en dicha ciudad con el auge de la Transvanguardia italiana. Se trató de un momento en que la pintura volvía a validarse, con autores que, tal como los del Pop, no tenían problema en incorporar citas históricas (en forma más bien de parodia que de homenaje) a sus trabajos. El crítico e historiador Achille Bonito Oliva, en “Transvanguardia: Italia/América” (1982), escribió: “(...) los artistas de la transvanguardia lo hacen desde la óptica del presente, sin

olvidar que viven en una sociedad de masas teñida por la producción de imágenes de los mass media (...) hacer arte significa para el artista tener todo sobre la mesa en una simultaneidad girable y sincrónica que consigue filtrar en el crisol de la obra imágenes referendadas e imágenes míticas, signos personales, relacionados con la historia individual, y signos públicos relativos a la historia del arte y la cultura”. Las palabras del crítico italiano son pertinentes para contextualizar y analizar las pinturas que Díaz realizó en los ochenta. Entre estas destacan, por ejemplo, aquellas donde el autor se apropia de la imagen de la chica Klenzo que se imprimió por décadas en las cajas del detergente en polvo (producto nacional) y que se transformó en un ícono de nuestra cultura popular. En una entrevista que concedió en 2010 a Cristián Warnken (“Una belleza nueva”), Díaz recordó que este “envase estaba en todas las cocinas y baños”, añadiendo que la

imagen era la de “una mina de la cual de chico yo estaba enamorado”. Así, utilizó de adulto (en pinturas y textiles) una y otra vez dicha figura femenina, vestida con traje celeste de manga corta, delantal blanco, collar de perla en el cuello, una cofia blanca en la cabeza, un guante blanco en su mano derecha y en la izquierda una cajita de Klenzo. De rostro sonriente inclinado hacia el hombro derecho, su cuerpo, en tanto, se destaca por medio de un resplandor; una visión de una joven dueña de casa modelo; la “santa” patrona de la limpieza del hogar.

Como profesor de Taller, Díaz era capaz de crear ambientes de mucha tensión y atención. De mirada fija y penetrante, de temperamento fuerte e irascible, sus comentarios estaban cargados de ironía y humor negro. Es este último el que abunda en parte de su obra pictórica, buen ejemplo del cual es la utilización de la chica Klenzo, protagonista de su serie “Historia sentimental de la pintura



Gonzalo Díaz. “Historia sentimental de la pintura chilena”. Lámina N°15, 1982.

ra chilena” (1982). El ícono le sirvió para criticar la cultura nacional: la “obra visual” más conocida y apreciada era la “chica Klenzo”; un arte simple y figurativo que, no obstante, Díaz hace más complejo al intervenir, editar y combinar con otras imágenes y leyendas tales como: “Ya que así me mirais miradme al menos”; “Para elevarte al corazón del corazón de la pintura chilena” o “Catastro Nacional de la Crítica del Juicio”. En la parte superior de esta última obra (Lámina N°15) incorpora de cabeza los nombres “Víctor”, “Jo-

sé María”, “Waldemar”, “Ricardo” (una referencia a cuatro críticos de arte nacionales: Víctor Carvacho, José María Palacios, Waldemar Sommer y Ricardo Bindis), ubicando cerca de cada uno de ellos un recuadro con coloridas orejas de burros (o cabezas de víboras que parecen enseñar sus “lenguas viperinas”); ¡hilarante, ofensivo, provocativo! Díaz afirmaba que en sus clases enseñaba a pensar; pues, tal como sus instalaciones, sus pinturas/gráficas abordan temas incómodos cuya contemplación invita a la reflexión y a la decodificación.

Díaz es buen pintor y dibujante y el homenaje, por ende, es válido. Sus trabajos de carácter expresionista donde los elementos gráficos son fundamentales para las soluciones cromático-compositivas se pueden ver de jueves a sábado. Ahora, es posible hacer una visita virtual de la muestra y el catálogo (57 páginas) está disponible en la web de la galería para descarga.